

LA SENECTUD: ENTRE LA DESESPERANZA Y LA FORTALEZA.
UN PUNTO DE VISTA FILOSÓFICO.

Dr. Ignacio Ortiz Castro

Foro: *Los ancianos productivos no envejecen*
Septiembre 30 del 2008
Centro Universitario: Luis Donaldo Colosio Murrieta
Huajuapán de León, Oaxaca.

1.- LA DESESPERANZA ANTE LA SITUACIÓN CONCRETA DE UN
CAPITALISMO SALVAJE

Los ancianos y las ancianas conforman uno de los sectores más vulnerables de la sociedad actual. No solamente enfrentan situaciones como los prejuicios culturales contra ellos, por aquello de las diferencias generacionales, también el desdén y, ante todo, problemas de hambre, marginación, pensiones y jubilaciones ridículas. ¿Será este un destino inevitable?, ¿cuál será el panorama futuro que enfrentaremos las generaciones presenectas? Ante una situación desesperante en el presente y nada halagüeña en el futuro inmediato, resulta fundamental transformar las instituciones, crear nuevas estrategias político-económicas y culturales, generar nuevas formas de interpretar y comprender filosóficamente el fenómeno de la vejez.

Un investigador actual señala que para el año 2020 las personas senectas en todo el mundo, alcanzarían la cifra de 80 millones. Para ese entonces, si este mundo globalizado de capitalismo salvaje continúa con la tendencia destructiva de la naturaleza y excluyente con la mayoría de la población mundial, ¿cuáles serían las expectativas de vida para esos

ancianos?, ¿de qué vivirán?, ¿habrá asistencia médica para ellos?, ¿habrá manos compasivas para ellos?¹

Si partimos de la importancia de afirmar la vida, los adultos mayores, como cualquier otro ser humano, tienen el derecho de exigir una vida con calidad. Calidad significa satisfacer las necesidades fundamentales que todo ser humano tiene (alimentación, albergue, hogar, atención médica, educación, pensiones justas). Sin embargo, los Estados-naciones, las tecnocracias internacionales y las oligarquías locales reconocen la inviabilidad de satisfacer las demandas de las poblaciones longevas; más aún, las consideran como innecesarias, ya que son improductivas y nada rentables. Así pues, es una quimera hablar de una justicia económica distributiva en ancianos jubilados y pensionados.

En este sentido y ante tal problemática, es necesario tomar conciencia de la situación que enfrentan los adultos mayores, senectos o ancianos, y del desafío que enfrentarán las futuras generaciones longevas. Lo más desesperanzador es que el asunto se deja en manos de las estructuras dominantes de un sistema que arrincona al anciano como lo prescindible, lo que complica la situación del mundo.

La tercera edad, asegura García Ramírez, es víctima de un sistema productivo exacerbado, donde todo indica que “el que no pueda producir... que se muera”.² A ello hay que agregar que los ancianos que han acumulado, en el mejor de los casos, un porcentaje de los sueldos quincenales de toda su vida para una honesta jubilación, se encuentran hoy ante el hecho de que sus propios “fondos de retiro” son privatizados y colocados en bancos cuya quiebra está anunciada (lo que significa un “asalto en despoblado” por parte de los poderes públicos, sin ningún criterio ético, actitud malévola desde todo punto de vista, y contra todo

¹ Véase: José Carlos García Ramírez. “Introducción”, *La vejez. El grito de los olvidados*, p. 20.

² *Ibidem*, P. 2.

derecho). A los ancianos se les asigna así el lugar del más pobre entre los pobres; además de ser el sector políticamente más excluido.

Tal problemática no sólo se da en México, también en América latina, África y Asia. Sus poblaciones longevas son en su mayoría pobres económicamente, marginales, excluidos. Está en juego la vida o la muerte de dichas poblaciones. Desde luego, también está de por medio el futuro de las generaciones jóvenes y adultas.

2.- DIGNIDAD Y FORTALEZA ANTE LA DESESPERANZA

Ser *anciano* no es estar *existencialmente* más lejos o más cerca de la muerte, sino que es un *estar* en una etapa privilegiada *de la vida*, en la que se puede aportar mucha experiencia a toda la *comunidad*; igualmente, los mismos ancianos, podrían organizarse para luchar por sus propios derechos.

Ensimismarse en una reflexión melancólica, taciturna, ante el poco tiempo que les queda, es disminuirlo, es anularlo, es ya haber terminado intencionalmente la vida. En pocos años “bien vividos” se puede hacer más que en muchos años superficialmente transcurrido. Es necesario entonces, *llenar de sentido* la etapa final de la vida como una etapa más (ni más pero tampoco menos que la juventud o la edad adulta), pero al mismo tiempo como la etapa más fecunda de la vida, la más creadora, la más libre.

Ahora bien, este foro organizado por el Centro universitario “Luis Donaldo Colosio”: *El anciano productivo jamás envejece*, nos invita de manera abierta a reflexionar sobre la dignidad de la senectud y a plantearse lo siguiente: ¿qué pueden hacer los ancianos por ellos mismos? Ello sin evadir la responsabilidad que la sociedad en general tiene para una vida digna de la tercera edad, incluso, la misma participación político-social de la senectud por contrarrestar los embates de este neoliberalismo que le desecha de antemano.

Al planteamiento responderemos con lo que pensó el filósofo romano Cicerón: que la vida tiene un curso determinado y es uno solo el camino que la naturaleza sigue: “a cada parte de la vida se le ha destinado su tiempo; al modo que de los niños es propia la delicadeza, la intrepidez de los jóvenes, la gravedad de la edad viril, así en la vejez tiene cierto punto de naturalidad la madurez, que se percibe a su tiempo”.³ Cada edad de la vida humana tiene su sazón, y la vejez no necesariamente mengua ánimo ni creatividad: ...“Platón, que murió escribiendo a los ochenta un años de edad (...) Leontino Gorgias cumplió ciento siete años, y jamás cesó en sus continuos estudios y trabajos; el cual preguntado *por qué quería vivir tanto tiempo*, respondió: *yo no tengo hasta ahora por qué querer quejarme de la vejez*.”⁴ Murió a los 109 años concluyendo la obra *Exhorto a la obediencia*.⁵

De tal modo, Cicerón invitó a hacer una reflexión filosófica en torno a la vejez. Sin duda alguna, necesario resulta un quehacer filosófico en torno a la senectud, sobremanera en nuestro tiempo, en que el anciano y los presenectos están de antemano excluidos del sistema de trabajo y producción neoliberal. Así pues, habrá que imbuirle a los términos: *vejez, ancianidad o senectud*, la seriedad categórica que merecen.

Digna es la tarea de pensar sobre la vejez, esa gran desconocida que todos llevamos dentro, como la única posibilidad posible, o sea como punto de llegada a un modo de realidad humano inaplazable... la vejez no debe ser interpretada como algo decrepito y negativo, sino como un modo existencial, abarcador, ineluctable, inaplazable, como lo es cualquier otra etapa de la vida humana; tal como de algún modo lo dijo otro filósofo: Séneca: “No es una desgracia que lo destinado a concluir vaya

³ Marco Tulio Cicerón. *De la vejez* pp. 151, 152.

⁴ *Ibidem*, p. 144.

⁵ Véase: Vicente Herrasti. *La muerte del filósofo* (novela), pp. 111-113. Obra dedicada a Gorgias de Leontino.

extinguéndose por grados (...) ¿qué muerte más feliz que la de ser conducido a ella paso a paso por una disolución natural? No es que tenga por un mal la muerte repentina, sino que es más natural y más dulce la senda que nos va sacando lentamente de la vida”.⁶ No obstante, la publicidad empleada por la industria cosmetológica de nuestros días, se obstina por demostrar que a la vejez se le teme, se le rehuye, se le detesta, al tiempo que también se señala o “aconseja” el axioma mercantil del libre mercado que la vejez es lo improductivo, lo desechable, lo innecesario, *porque ya dio lo que tenía que dar...* Nada más falso contra esta etapa de la vida humana, pues citando nuevamente a Cicerón, podría argumentarse lo contrario:

La vejez excluye del manejo de los negocios. ¿De cuáles?, ¿de aquellos acaso que se manejan en la juventud y con fuerzas? Pues qué, ¿no hay acaso algunos oficios correspondientes a los viejos, que aunque el cuerpo esté débil puedan administrarse con el ánimo? (...) No hace lo que los otros mozos; pero en mayores cosas y de más importancia trabaja. Porque no se administran los asuntos graves con fuerza, prontitud y movimientos acelerados del cuerpo, sino con autoridad, prudencia y consejo: prendas que no solamente no se pierden en la vejez, sino que suelen aumentarse y perfeccionarse con ella.⁷

Lo que Cicerón quiere decir es que la temeridad es más propia de la juventud y la prudencia es por lo general de los viejos; o al menos debiera serlo, porque a su juicio no son enfadosos los viejos sabios, porque nada hay en la vejez más miserable, que el saber que uno es enfadoso a todos. La sabiduría, entonces, como cúmulo de vivencias, es lo propio del viejo, o al menos debiera ser el corolario a la vejez, pero difícilmente, ella se da en la juventud. De ahí que no es en balde que en sociedades pretéritas (sin que ello esté eliminado en el presente), los ancianos son apreciados por su saber afincado en vivencias y experiencias. *V. gr.:* entre los mixtecos, la vejez

⁶ Séneca. “26. Elogio de la vejez”, *Tratados filosóficos. Cartas*, p. 162, 163.

⁷ M. T. Cicerón. *Op. Cit.*, p. 145.

significó el proceso culminante de la vida humana. Después de recorrer el “sistema de cargos” al haber servido al pueblo y haber acumulado experiencia para resolver los problemas y necesidades de la comunidad, estaba en posición de aconsejar y pasaba a formar parte del Consejo de Ancianos: “Hoy existen las llamadas “familias principales”, porque un miembro o varios de ellas, han sido... autoridad cívica o religiosa en los cargos importantes como : Presidente Municipal, alcalde, Mayordomo de la Santa Patrona, Fiscal Primero, **y después, Ancianos.**”⁸ También se trata de la consagración del anciano como sujeto de valía en sí, y como parte importante de la comunidad. En otras palabras, la ancianidad, como espiritualidad, no es otra cosa que la forma manifiesta de las costumbres del pueblo, ya que el anciano simboliza el espíritu de las costumbres, la referencia viviente de los ancestros... La ancianidad no solo se proyecta en el nivel mítico-religioso, sino también, principalmente, en el plano de la vida cotidiana, práctica, concreta. Los viejos son, aunque ya está en riesgo de desaparecer su estatus, un grupo social privilegiado porque de ellos depende la transmisión de los valores morales de la comunidad que rigen las acciones humanas. De ahí que el anciano encarne sabiduría.

Ahora bien, siguiendo apegándonos al concepto de Ancianidad de los mixtecos y buscando empatarlo con el título de este foro: *Los ancianos productivos no envejecen*, puede hacerse una línea meramente convencional entre los términos *anciano* y *viejo*. Para esto nos apoyaremos en la diferencia implícita entre ser anciano productivo y no productivo. Me apoyo también en la idea de un autor actual, José Carlos García Ramírez; aceptemos la diferencia hecha por tal autor entre las palabras *viejo* y *anciano*, que a veces se utilizan individualmente. Viejo se refiere a la edad biológica; anciano a las atribuciones humanas como dignidad, sabiduría,

⁸ Carmen Cordero Avendaño de Durand. *El combate de las luces. Los tacuates*, p. 88. Las negritas son mías.

sensatez.⁹ En tal sentido, el autor hace referencia a Juan Jacobo Rousseau, quien decía que el anciano es quien porta el “espíritu del tiempo”. Así pues, el viejo tiene achaques y el anciano experiencias. El primero es raro, gruñón y egoísta; el segundo es discreto, prudente, previsor, hasta militante y luchador, esperanzador. El viejo es censor de la juventud; el anciano es guía y maestro. La vejez se teme; la ancianidad se venera. Un viejo puede ser ruin, hasta criminal, corrupto, impío, perverso; el anciano es siempre virtuoso, ejemplar;¹⁰ el viejo es improductivo, el anciano es creativo.

En cuanto al carácter, bien señalaba el filósofo alemán Schopenhauer, que la vejez no solo es un proceso biológico sino también un estado mental, espiritual, una actitud ante la vida; y que en algunos puede presentarse “más ventajosamente en la vejez durante la cual son más dulces, porque tienen más experiencia y más calma”.¹¹ No hay, en cuanto al carácter, un prototipo, pues así como hay jóvenes viejos, también hay ancianos jóvenes, así lo creía Platón: “La vejez es soportable cuando se tienen costumbres moderadas y cómodas, mas cuando se está dotado de un carácter contrario a esas costumbres, así la vejez como la misma juventud son infelícísimas”.¹² Sin duda alguna, hay un ideal de joven y de viejo, y es cuando lo uno participa de lo otro, como bien lo asienta Cicerón: “Así como alabo a un joven que tiene algo de viejo, así también me agrada el viejo en quien hay algunas cosas de mozo; y el que sea de esta naturaleza podrá ser viejo en el cuerpo, pero en el ánimo no lo será jamás”.¹³ Es decir, la prudencia y sabiduría del viejo bien le hacen al joven; la jovialidad y el ánimo de la juventud bien le asientan al viejo.

⁹ Véase: J. C. García Ramírez. “Introducción”, *op. cit.*, p. 26.

¹⁰ *Idem.*

¹¹ Arthur Shopenhauer. “Capítulo VI. De la diferencia de las épocas de la vida”, *El arte del buen vivir*, p. 272.

¹² Platón. “Libro primero”, *La República o de lo justo*, p. 437.

¹³ M. T. Cicerón. *Op. Cit.*, p. 152.

El anciano, puede hacer mucho por sí mismo, en este mundo de desesperanza; sin que esto signifique, reitero, que la sociedad y el Estado deban olvidar su responsabilidad y los abandone a su suerte, como, todo indica, es la tendencia de este mundo mercantilizado.

BIBLIOGRAFÍA.

CICERÓN, Marco Tulio. *De la vejez*. 11va. Edición. Editorial Porrúa, “Sepan cuántos...” Núm. 230. México, 2004.

CORDERO Avendaño, Carmen. *El combate de las luces. Los tacuates*. Museo de Arte Prehispánico de México “Rufino Tamayo”-Biblioteca Pública de Oaxaca. México, 1992.

HERRASTI, Vicente. *La muerte del filósofo* (novela). Editorial Joaquín Mortiz, S. A. de C. V./Editorial Planeta Mexicana, S. A. de C. V. México, 2004.

GARCÍA Ramírez, José Carlos. *La vejez. El grito de los olvidados*. Plaza y Valdés. México, 2003.

PLATÓN. “La República o de lo justo”, *Diálogos*. Editorial Porrúa, “Sepan Cuántos...” Núm. 13. México, 1973.

SÉNECA. “Elogio de la vejez”, *Tratados filosóficos. Cartas*. Editorial Porrúa, “Sepan Cuántos...” Núm. 281. México, 1998.

SCHOPENHAUER, Arthur. “De la diferencia de las épocas de la vida”, *Arte del buen vivir*. Editorial Edaf, S. A. “Biblioteca Edaf 47”. España, 1983.